

Barricada



Managua, abril de 1983: Funeral de la dirigente salvadoreña asesinada, Ana María.

independencia congoleña Patrice Lumumba y sus innumerables intentos por asesinar a Fidel Castro de Cuba. Y los espeluznantes detalles de la muerte de Ana María—apuñalada 82 veces con un picahielo y luego degollada con una navaja—tenían las trazas de haber sido obra de un escuadrón de la muerte derechista. Pero el 20 de abril las Fuerzas Populares de Liberación y el Ministerio del Interior nicaragüense señalaron a un miembro del Comando Central de las FPL, Rogelio Bazzaglia (“Marcelo”), como el asesino. Según este segundo comunicado de las FPL, Cayetano Carpio se quitó la vida debido a una “crisis emocional” causada por el asesinato y por que el crimen fue cometido por su protegido, Bazzaglia.

Esta se convirtió en la versión oficial: ahora todo había sido obra de un solo “loco” (como le dijo un portavoz de las FPL al *New York Times*). Todo aquel que sugiriera que las muertes estaban vinculadas a una lucha política que se desarrollaba al interior del FMLN era acusado de atizar la campaña de “desinformación” imperialista. Sin embargo, a principios de diciembre las FPL emitieron una tercera declaración, esta vez con la sorprendente acusación de que Carpio mismo había sido el autor intelectual y organizador del asesinato de Ana María. Hasta el 8 de diciembre de 1983, el Comandante Marcial era un “legendario” dirigente revolucionario, nada menos que el “Ho Chi Minh de Centroamérica”; al día siguiente es declarado un asesino cobarde, diez meses después del crimen. ¿Por qué esta repentina “revelación”? La ocasión fue una escisión de una fracción combativa de las FPL, el Movimiento Obrero Revolucionario “Salvador Cayetano Carpio” (MOR), acusada por sus antiguos compañeros de sostener las “posiciones sectarias y antiunitarias” de su mentor y de “tratar de elevar la figura de Carpio.” Las tres versiones han sido juradas por los líderes de las FPL, el FMLN y el FSLN y debidamente repetidas por sus partidarios en todo el mundo. El Socialist Workers Party (SWP) norteamericano se lleva las palmas por su cinismo: el titular del

artículo sobre las muertes en Managua en *Intercontinental Press* rezaba “Rebeldes del FMLN avanzan en unidad”; su denuncia de Carpio y reportaje sobre la escisión en las FPL se titula: “Grandes avances hacia la unidad revolucionaria.”

Nos hemos abstenido hasta ahora de comentar sobre las muertes de Mélida Anaya Montes y Salvador Cayetano Carpio debido a lo extremadamente turbio del asunto. Muchas cosas están aún oscuras: ¿ordenó Carpio la muerte de Ana María? ¿se suicidó él o lo asesinaron? No lo sabemos. Ciertamente la sanguinaria dictadura salvadoreña, responsable del aniquilamiento de más de 50.000 de sus propios ciudadanos, y sus padrinos yanquis que asesinaron a más de un millón de indochinos (y ahora predicán los “derechos humanos” preparándose para una tercera guerra mundial nuclear contra los soviéticos) están tratando de sacar el máximo provecho de la consternación. Pero ahora resulta evidente que detrás de las muertes se escondía una lucha política en el seno de las FPL que resultó en asesinato. Y no es ésta la primera vez que militantes salvadoreños son asesinados por otra fracción guerrillera. Las FPL/FMLN/FSLN han llevado a cabo, según su propia evidencia, al menos una labor de encubrimiento si no es que también una conspiración amañada. En particular, echan la culpa del asesinato de Ana María a “sectarios antiunitarios”, utilizando su cuerpo mutilado para desacreditar cualquier oposición a su política de una traición negociada de la revolución salvadoreña.

Durante los últimos cuatro años, unas 50.000 personas han sido asesinadas a sangre fría por los enloquecidos pistoleros derechistas en El Salvador. Y los asesinos patológicos que gobiernan esta “democracia del mundo libre” hablan abiertamente de imponer una “paz de 100.000 muertos”. Los sátrapas salvadoreños ya hicieron esto una